

nandez, teniente de Pedrarias. É diré assimesmo desde allí al Poniente la costa é sus alturas, segund la carta moderna é nueva corrección della. Y porque dixé que desde las islas de Sanct Láçaro navegó otras veynte leguas al Poniente el licenciado Espinosa y el piloto Johan de Castañeda, digo que desde aquellas islas de Sanct Láçaro hasta el puerto de la Herradura, la costa abaxo al Ocidente, al Hueste quarta del Norueste, se ponen veynte leguas, é allí comienza la boca deste golpho de Güetares, quel Espinosa llamó de Sanct Lúcar, é se haçe una ensenada de diez y ocho ó veynte leguas de longitud, que tiene en partes nueve de latitud, é mas é menos; dentro del qual hay gentiles islas é muy fértiles é pobladas. É de la otra parte deste golpho, frontero del puerto de la Herradura, está la punta del Cabo Blanco (é llámase assi, porques terreno blanco, é sin esso tiene un farallon cerca de la punta muy blanco); entre el qual é la Tierra-Firme ó punta puede entrar sin peligro una caravela de ochenta ó cient toneladas. Está el puerto de la Herradura en ocho grados desta parte de la línea equinoçial, y el dicho Cabo Blanco está en siete grados y medio, segund el cosmógrapho Alonso de Chaves ó los que le informaron; é porque mejor se entienda este golpho, pongo aqui la figura dél (*Lám. I.^a, fig. I.^a*), si lo supe entender todavia, só enmienda de quien más particularmente lo oviere comprehendido.

§ VI. Pues he pintado la figura del golpho de Orotiña ó de los Güetares, que comúnmente suelen llamar de Nicaragua, y en las cartas de navegar, ó por no estar informados los cosmógraphos que las haçen, ó por no lo aver visto ellos, no lo ponen tan puntualmente, quiero passar á lo demás que deste golpho estos descubridores no dixeron, é que yo ví; y es assi. La isla de Chira puede bojar siete ó ocho leguas, y es muy poblada é fértil: en la

qual avia, quando Gil Gonçalez por allá anduvo, mas de quinientos hombres de guerra, sin viejos ni mugeres ni niños é de otras edades. É la isla que nuestros españoles llaman isla de Çiervos, es la que los indios llaman Cachoa; pero en essa y en las otras hay innumerables çiervos é puercos, y es menor, y está entre la de Chira é la de Chara en la banda del Norte, en la Tierra-Firme. En frente de la isla Cachoa está la gente é provincia de Orotiña, é mas al Leste está la gente é provincia de Chorotega, é á las espaldas, mas mas al Norte é al Nordeste, están las sierras é gentes llamados Güetares. Entre la isla de Cachoa é la costa, háçia el Sur, está otra isleta que se diçe Yrra; é mas al Leste está otra pequeña que se diçe Urco; é mas al Oriente adelante otra isleta que se diçe Pocosí, cerca de tierra, á la parte austral del golpho. Estas tres pequeñas islas están entre la Tierra-Firme é la isla de Çiervos, dicha Cachoa. Deste golpho sube tres leguas la marea por el rio llamado Çapandi, que está en la culata ó fin deste golpho; é allí hay un caçique, que tiene el nombre del rio, é se llama assimesmo Çapandi; é á par dél, al Noroeste, está otro caçique que se llama Corobiçi. Los Güetares son mucha gente, é viven ençima de las sierras del puerto de la Herradura, é se extienden por la costa deste golpho al Poniente de la banda del Norte hasta el confin de los Chorotegas. Al opóssito, en la otra costa del mesmo golpho, de la banda del Sur, el mas cercano al rio de Çapandi es Cange, y mas al Leste está otro que se diçe Paro. En la tierra deste caçique de Cange, y en la del caçique Niquia, y en el de Nicoya (que todos son vecinos deste golpho) hay mucho brasil, de lo qual hallé yo algunos leños en la isla de Chara, con que las indias tienen é dan color al algodón é á lo que quieren teñir. Y los españoles que allí se hallaron conmigo, por brasil lo juzgamos;

pero el caçique, señor de la isla, llamado Nari, me dixo que eran árboles de una braça ó poco mas de alto, é llamábanlo *nanzi*; de los quales árboles hay muchos en tierra de Nicoya y en Masaya y en Teçotega y en muchas partes de Nicaragua. É deste árbol é su fructa se hallará mas particular mençion en el libro IX, capítulo XX.

Hay en la isla de Chira muy buena loça ó vedriado de cántaros é jarros é todo lo que se suele haçer de barro: la qual paresçe proprio açavache en la tez é color negro; y es muy hermosa cosa de ver las vasijas dello, é yo he traydo desde allí algunas piezas gentiles desta loça hasta está cibdad de Sancto Domingo.

La isla de Chara es la que los chripstianos llaman Sanct Lúcar, é allí y en la de Chira y essotras deste golpho traen las indias unas bragas pintadas, que son un pedaço de tela de algodón de muchas labores é colores, cogido en un hilo que se çienen; é esta tela es tan ancha como dos palmos, é por detrás baxa desde la çinta é métenla entre ambas piernas é passa delante, é alcança á cubrir el ombligo é ponerse debaxo del mesmo hilo ó çinta, é assi cubren todas sus partes vergonçosas: todo lo demás de las personas traen descubierto é desnudo. Los cabellos pártelos las mugeres por mitad de la cabeça derechamente por la crencha, desde media frente al colodrillo, é de la una mitad haçen un trançado que viene á quedar ençima sobre la una oreja al un lado é de los otros medios cabellos hacen otro trançado al otro lado, é muy tiestos, é tan luengos como son los cabellos. Y es gente muy bien dispuesta, assi los hombres como las mugeres. Algunas veçes acaes-

çe que por algun inconveniente ó necesidad guardan aquel voto de Semiramis, que no se quiso acabar de coger los cabellos, quando se le rebeló Babilonia, hasta que la ovó sobjuzgado é vuelto á su obediencia: é assi estas indias, quando alguna necesidad ó servicio de su señor ó marido les ocurre, primero proveen á aquello que á la gala de sus trançados. É assi via yo algunas dellas con un trançado fecho é otro suelto: é assi Semiramis no se quiso acabar primero de concertar sus cabellos hasta restituyr su cibdad á su obediencia¹. Con esta auctoridad de aquella corónica del mundo concuerda un terçeto de Françisco Petrarcha en el *Triumpho de la Fama*, donde diçe: «Despues ví la magnánima reyna, que una parte de la crencha cogida é la otra desaparçida, corrió á la babilónica ruyna².» É mas largamente toca esta historia de Semiramis Justinó, el qual diçe que un dia, curando de sus cabellos é crencha, é aviendo cogido la una parte é atádola, le fué dicho que Babilonia se le avia rebelado, por lo qual tomó las armas súbito contra aquellos rebeldes, é no se quiso coger la otra parte de los cabellos, hasta que ovo reducido á su obediencia la cibdad³.

Tornando á nuestra historia, estas mugeres que he dicho deste golpho de Nicoya é sus comarcas, é los hombres, son gente bien dispuesta. Ellos traen cogidos los cabellos con una çinta de algodón, hechos todos los cabellos un trançado detrás, y es tan luengo como un palmo ó menos al colodrillo: otros los cogen para arriba, y el trançado sube derecho sobre la coronilla de la cabeça. El miembro generativo traen atado por el capullo, haçiéndole entrar tanto adentro, que á algu-

1 Nec prius decorem capillorum redegit in ordinem quam tantam urbem in suam potestatem restituit. (*Chronicar. ab initio mundi als. Chronica teuthonica.*)

2 Poi vidi la magnanima reyna,
Che una treccia rivolta é l'altra sparsa
Corse á la babilonica rapina.
(*Triumpho de la Fama*, cap. II.)

3 Just. De bello ext., lib. I.

nos no se les parece de tal arma sino la atadura, que es unos hilos de algodón allí revueltos. Preguntándoles yo la causa por qué andan assi, decían que porque aquello era su usança, y era mejor traerlo assi que no suelto, como los indios de la isla de Chira ó como nuestros caballos.

En la isla de Chira ví una niña de hasta dos años que mamaba, é llorando por su madre, que andaba entendiendo en su casa, decía *mama* muchas veces; é preguntando yo al caçique que qué decía, me dixo que llamaba á su madre. Estos indios de Chara son de otra lengua diversa, y entiéndense algo con la de Cueva, porque con la plática que tienen con los chripstianos, la han aprendido. Bojará la isla de Chara en su circunferencia quatro leguas.

En estas islas hay perlas, é yo las ví en las islas de Chara é Chira é Pocosi; é las saqué de algunas hostias que los indios nos traían para comer. La isla de Pocosi es pequeña, é puede bojar hasta una legua, é yo la he andado por su costa á la redonda. Es alta é muy singular puerto, y está un tiro de escopeta de la Tierra-Firme, ó poco más, é tiene un pueblo pequeño de indios, y es abundantissima de pesquerias. Hay en estas islas un pescado que llaman los chripstianos *pié de burro*, que son como unos hostiones muy grandes é muy gruesos, é tambien se hallan perlas en algunos dellos. Afirman los hombres de la mar que es el mas excelente pescado de todos: de las conchas dellos hacen los indios quentas para sus sartales é puñetes, aquellos llaman *chaquirá*, muy gentil é colorado, que parecen corales, é tambien morado é blanco; é cada color es perfecta en las quentas que hacen destas conchas del pié de burro, é assaz duras; é son tan grandes estos piés de burro como la cabeça de un hombre, é de ahí para abaxo algo menores.

Hay assimesmo de aquellos nacarones que se dixo en el libro XIX, cap. IX, en

los quales tambien se hallan perlas; é de las conchas destes hacen palas para sus lavores, é tambien hacen dellos nahes ó remos para sus canoas ó balsas; pero en estas islas de Chara é Pocosi no tienen canoas, sino balsas de quatro ó cinco ó seys maderos atados á los cabos y en medio á otros palos mas delgados atravesados: é la ligadura es de tomijas de esparto de aquella tierra, que como lo de Castilla é mas luengo, pero no tan reçio; mas basta para esto é para atar é liar la paja en la cobertura de las casas ó buhíos. Hay junto con estas grandes pesquerias é perlas destas islas (en espeçial en la de Pocosi, en que yo me detuve algunos dias, á causa de reparar allí una caravela que se nos yba á fondo) otra manera de trabaxo, que para mí fué cosa nueva é muy enojosa, de muchas chinchas en los buhíos, con alas: é no parecen de dia, ni avia pocas de noche, é son mas diligentes é prestas y enojosas que las de España, é pican mas é son mayores que aludas grandes: é si se ensucian, lo qual hacen muy á menudo, ó las matays, rodeándoos en la cama, se despachuran sobre la hamaca ó sábana, é dexa una mancha tan grande como la uña de un dedo, é tan negra como tinta de escribir é muy peor, porque nunca sale de la ropa con jabon ni lejía hasta que sale todo el pedaço de la tela, tan grande como fué la mançilla que hizo; pero no hieden. Y estas chinchas en toda la provincia é islas de Nicaragua las hay. Comen los indios en estas islas muchos venados é puercos, que los hay en grandissima cantidad, é mahiz, é fésoles muchos é de diversas maneras, é muchos é buenos pescados, é tambien sapos: é yo les he hallado atados en las casas de los indios, é se los he visto comer assados; é ninguna cosa viva dexan de comer por sucia que sea. Tienen muchas fructas, en las quales no me quiero aqui detener, porque quando se dé noticia de las otras

cosas de Nicaragua se dirá dellas, en espeçial de aquella que llaman paco, que es cosa mucho de notar¹.

Los indios de Nicoya é de Oroçi son de la lengua de los Chorotegas, é traen horadados los heços baxos, é puestos sendos huesos blancos redondos del tamaño de medio real ó mas, como lo traen los indios en la Nueva España. Son flecheros é valientes hombres, é llámase chripstianos desde que Gil Gonçalez anduvo por allí; pero yo creo que hay pocos dellos que lo sean. Son ydolatras é tienen muchos ydolos de barro é de palo en unas casillas pequeñas é baxas que les hacen dentro del pueblo, allende de sus casas principales de oraçion, que llaman *teyopa* en lengua de Chorotegas, y en la de Nicaragua *archilobo*. Es tierra Nicoya de mucha miel é çera, é las abejas no pican, é son desarmadas é tan pequeñas, como moscas de España, é negras. Hay abispas muy malas, pequeñas, é que pican é dan muy grand dolor. Todos los indios de Nicoya, en espeçial los principales é sus mugeres, traen pintados los braços de aquella pintura negra que se hace con la sangre propia é carbon, cortando é debuxando primero con navaxas de pedernal, é la devisa son tigres, que estos Chorotegas llaman *nambue*, y en lengua de Nicaragua se dice *teguam*, y en lengua de Cueva *ochi*.

§ VII. Desde el Cabo Blanco, baxando la costa al Poniente, çerca de tierra, está una isla que se llama Moya, y está mas al Ocidente de Cabo Blanco veynte leguas; pero antes está el puerto que llaman de las Velas. É desde el dicho Cabo Blanco adelante hasta el puerto de la Possesion hay çient leguas, poco mas ó menos, yendo en alta mar al Poniente: é todo aquello se llama golpho del Papagayo, é no es improprio nombre, porque acaesçe que

¹ Ya en el libro VIII dedicó Oviedo el capitulo XXXI á tratar de la madera y de la fruta de este

hablan allí los hombres llorando ú orando, porque es mal passo de navegar. Está la isla de Moya en siete grados é medio desta parte de la línea equinoçial; y está junto á la punta de Cathalina otra isleta, y esta punta está en ocho grados é un terçio diez é ocho ó veynte leguas de la isla de Moya. Desde la punta de Cathalina hasta la punta de Nicaragua hay treynta leguas, y en la mitad deste camino se hace çierta ensenada, que llaman golpho de Sanctiago. Esta punta de Nicaragua está en nueve grados é medio, é siempre desde el Cabo Blanco, poco á poco la costa abaxo al Ocidente, se va la costa enarcando é metiéndose hácia nuestro polo ó Norte.

Desde la punta ó promontorio de Nicaragua hasta el rio ó puerto de la Possesion hay diez leguas, el qual rio, segund las cartas modernas del cosmógrapho Alonso de Chaves, está en diez grados é medio. Este puerto tiene en la entrada de la boca del rio una isla alta (é llana en lo alto della), que bojará un quarto ó algo mas hasta media legua en redondo, assi que hace el rio dos bocas; é por la del Leste pueden entrar navios pequeños, y por la del Hueste entran las naos é mayores navios. Yo he estado dos dias surto en este embocamiento, é se mataron muchos peços de los que llaman roncadores, porque roncan, é son bien armados de dientes y es buen pescado: llámase este puerto é rio de la Possesion, porque allí hizo çiertos auctos de possession el piloto Andrés Niño en este descubrimiento. Pero midan él é Gil Gonçalez, como quisieren, essas sus seysçientas é çinquenta leguas, que dixeron que avian descubierto por la mar: que en muchas más de la mitad se engañaron, porque desde aqueste puerto de la Possesion á Panamá, no hay sino tresçientas leguas, segund lo que se

árbol, como puede verse en la pág. 322 del tomo I de estas historias.